

Modalidades vinculares en las familias con niños en la época actual

Desafíos clínicos



SANDRA QUEIROLO¹

Cada época tiene características peculiares favorecedoras de determinados modos de pertenecer a la comunidad social, de estar en vínculo, de armar subjetividad. Nos toca vivir un período de crisis, de inflexión que afecta los modos de configuración de las diversas instituciones sociales, incluida la familia. Este aspecto viene siendo analizado por numerosos autores de diferentes disciplinas, entre ellas, el psicoanálisis.

En consonancia con los cambios desde lo sociocultural, lo familiar y lo subjetivo, se están operando profundas transformaciones en los modelos teóricos que desde el psicoanálisis de los vínculos permiten pensar estos fenómenos y abordarlos clínicamente. Desde el paradigma de la complejidad, el azar, lo novedoso, la incertidumbre, la diversidad pasan a ser pensadas como inherentes a los procesos culturales y la subjetividad. Estas conceptualizaciones desplazan los modelos únicos y las definiciones cerradas y completas, haciendo lugar a la invención y la creación. Modelos que habilitan pensar los cambios y la diversidad, no como «errores», desviaciones, patologías.

Complejidad de lo humano y de la época que nos toca vivir, que opera como estímulo a la complejización de las prácticas y las teorías que las sustentan.

1 Socia fundadora de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Socia habilitante de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. squeirolo695@gmail.com

Concibiendo un anudamiento entre sujeto, vínculo y cultura, nos abocaremos a pensar aspectos de las modalidades vinculares en el seno de las familias en las que crecen hoy niños y adolescentes. Nos referiremos a familias que —por lo menos hasta el momento— tienen cubiertas las necesidades básicas y cuentan con recursos socioeconómicos para hacer frente, en mayor o menor grado, a las exigencias de cuidado y educación de sus hijos, y para mantenerse como «miembros activos» de los insaciables circuitos de consumo, inclusión siempre precaria y que implica importantes tensiones y costos.

¿Qué hay de nuevo en las «nuevas formas de familia»? ¿Qué funciones básicas para la constitución psíquica siguen operando? ¿Qué procesos de trabajo vincular inherentes a lo humano persisten?

Más allá de los cambios epocales, las funciones de investimento, de sostén y de corte siguen siendo soporte imprescindible de la subjetivación, en su eficacia y sus fallas.

Estar en familia implica pertenecer a un conjunto vincular que exige renunciaciones pulsionales, lidiar con otros en tanto semejantes, diferentes y ajenos, con el ineludible trabajo psíquico que esto conlleva.

La familia opera como dispositivo intermediario entre el sujeto y la cultura, como transmisora de cadenas transgeneracionales.

¿Qué ocurre con estas funciones en una época de *todo vale*, de vertiginosidad, de fluidez?

Kaës (1995) caracteriza el actual *malestar en la cultura* por la pérdida de los garantes metasociales, por la alteración de los contratos narcisistas básicos que ligan el sujeto a lo cultural a través de los vínculos primordiales. Los referentes identificatorios se tornan inconsistentes, se trastocan los procesos de transmisión entre las generaciones. Este autor describe una psicopatología de los contratos que sustentan los vínculos, en concordancia con determinados modos psicopatológicos en los sujetos.

Según Bauman (2000), en esta época de modernidad líquida, se desplaza el centro de la productividad al consumo. La productividad, dice Bauman, implica intercambio, trabajo conjunto, mientras que el consumo es solipsista. Esto afecta los vínculos humanos en general y, en particular, los familiares.

Estas conmociones desde lo sociocultural evidentemente atraviesan las familias actuales, que se encuentran ante nuevos obstáculos y desafíos para

ejercer las mencionadas funciones básicas, así como tiempos anteriores generaban otros.

En relación con la crianza de hijos, nos encontramos con incertidumbres varias, proliferación de propuestas y modelos cambiantes y contradictorios entre sí, con sujetos «sujetados» a un ideal de excelencia que alcanza el ejercicio de la parentalidad y su «producto», los hijos. Si los padres actúan acertadamente —aunque a la vez sobren ideas y no se sepa muy bien cómo lograrlo—, los hijos deberían devenir *sanos, exitosos y felices*.

Aunque el proyecto de ser padre o madre tiende a ser cada vez más postergado en el tiempo o, en otros casos, es desechado, la parentalidad, los hijos siguen siendo altamente investidos narcisísticamente, siguen siendo soporte de deseos y necesidades afectivas. No obstante, la constelación afectiva ligada a la familia y los hijos «compite» hoy en día con múltiples proyectos y propuestas, laborales, recreativas, de satisfacción personal o de pareja. El mandato epocal es ser libre, no perderse nada, estar en todo y, además, disfrutarlo. La carrera en pos de tal misión imposible produce tensiones especialmente fuertes en condiciones de alta competitividad e incertidumbre. Estas modalidades de vida se sostienen con grandes costos, el monetario, entre otros, que obliga a largas jornadas laborales para afrontarlo.

Encontramos así, con frecuencia, padres poco presentes y poco disponibles afectivamente, con vivencias de culpa y disconformidad respecto de sí mismos.

Estos padres pretenden muchas veces satisfacer todas las demandas de atención, compra de objetos y recreación de sus hijos, y lo que habitualmente ocurre es que se generan círculos viciosos, en los que la insatisfacción y los reclamos se retroalimentan. En los vínculos se instalan situaciones paradójales de exceso y de carencia que hacen *síntoma* de manera diversa en los miembros de la familia. Muchas veces, quienes se convierten primero en el punto de mira son los «niños-problema». Será en el proceso de consulta y posterior tratamiento donde irá desplegándose y develándose la complejidad de la problemática en juego.

Dadas estas circunstancias, resulta desconcertante y estresante acompañar hijos en su crecimiento hoy en día. En el adulto existe muchas veces una sensación de que el bagaje con el que cuenta no sirve. Si claudica en su

lugar de trasmisor, referente, poseedor de un saber que —aunque falible, incompleto— los niños necesitan constatar e *ilusionar* en los grandes, los deja solos, inermes.

Igualmente, ser madre o ser padre sigue siendo una labor humana que depara angustias, conflictos, pero también crecimiento personal y alegrías. Como decía en un trabajo anterior (Queirolo, 2007/2009): «Quiero resaltar que esto varía de familia a familia, de niño a niño, y que numerosos padres lo logran bastante bien, a lo que agrego que hoy en día muchos de ellos consultan buscando cambios» (p. 170).

Acercándonos a la clínica, las consultas aumentan y también se diversifican y complejizan. La inseguridad en el ejercicio de las funciones parentales, la inestabilidad en los vínculos, las presiones que ejercen instituciones relacionadas con la niñez —como la escuela (que se halla también en crisis y con dificultades de continencia— y la valoración actual de la opinión de «expertos» en búsqueda de la excelencia promueven estas consultas. Dentro de esta variada gama de situaciones clínicas, es un factor común el padecimiento, la demanda (nítida o apenas esbozada) de otro que escuche, que ayude a significar.

Cada situación clínica supone una intrincación de aspectos que hacen a los niveles intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo (atravesamiento de lo sociocultural) que será necesario analizar en la singularidad de cada caso.

Escuchando a padres e hijos en la consulta cotidiana, se hacen evidentes las dificultades de tolerar el trabajo vincular de estar con otros, el cual implica negociar, confrontar. Este trabajo es sin duda arduo, y es inherente a lo humano padecerlo e intentar eludirlo ilusoriamente. Tales dificultades son materia prima del trabajo psicoterapéutico, ya sea con familias como con pacientes individuales de todos los tiempos.

No obstante, en las consultas y los tratamientos actuales resulta llamativa y reiterativa la intolerancia por parte de los padres en cuanto a acompañar y sostener los conflictos propios del crecimiento de sus hijos, propios de las relaciones entre padres e hijos.

En este momento, a los padres suele costarles mucho frustrar, limitar; se deja hacer a los niños en situaciones que no se pueden manejar y que necesitan del «comando» adulto. Poner límites tiene mala prensa, a la vez que se divulga lo importante de que estos sean ejercidos con eficiencia;

una de las tantas contradicciones que afrontan los padres de nuestra época, tironeados entre modelos *viejos* y nuevos.

Abundan los desbordes, tanto en padres como en hijos, combinados muchas veces con una tendencia a hablar y explicar demasiado que no resulta conducente.

Otros aspectos a destacar son el exceso de estímulos heterogéneos y simultáneos, algunos altamente perturbadores, que llegan por varios canales, de modo privilegiado por los medios de comunicación, incluidas las nuevas tecnologías. Esto se acompaña y potencia con la vertiginosidad de los cambios y de los ritmos. Intrincación de fenómenos de la vida actual que atentan contra la posibilidad de vincularse, de procesar, para lo que se necesita de un tiempo de encuentro, de momentos tanto de intercambio como de pausas.

Consideramos que la modalidad o, más bien, las modalidades de vida actual van generando otros modos de vínculo y de funcionamiento psíquico que generan determinadas dificultades visualizables en la clínica. A la vez, abren posibilidades y riquezas que apenas podemos vislumbrar, al encontrarnos inmersos en el período de grandes transformaciones de toda índole en el que nos toca vivir.

El analista implicado en la trama del tratamiento se halla presente en tanto sujeto social atravesado, en su singularidad y sus propios vínculos familiares, por las condiciones críticas del macrocontexto, al igual que sus pacientes. Es inevitable y se trata de que el analista trabaje psíquicamente con ello.

El analista a veces queda perplejo, piensa por primera vez determinados fenómenos, algunos le resultan demasiado extraños o le evocan situaciones familiares cercanas.

Esto puede en algún momento generar obstáculos, pero también formará parte esencial de la productividad del vínculo terapéutico que se entable.

En cuanto al posicionamiento del analista, es fundamental el respeto ético por la postura del otro, abriéndose a lo diverso.

Sin embargo, trabajamos siempre con determinadas creencias y teorías en cuanto a cómo sustentamos nuestra práctica y a los fenómenos sociales que vivimos.

No considero que nuestra función sea ubicarnos como expertos —esto, por el contrario, resultaría obturante—, pero sí opino que tenemos que brindar algunas certezas relativas en el trabajo con nuestros pacientes.

Los cambios desde lo social y desde las concepciones teóricas llevan a variaciones en cuanto a los dispositivos terapéuticos implementados. El diseño de los encuadres con los que se puede trabajar es variable, construido en la singularidad de cada caso. Las estrategias terapéuticas pueden tener variaciones en el decurso del proceso y en ocasiones pueden ser múltiples, implicando, ya sea sucesiva o simultáneamente, combinación de sesiones de trabajo vincular e individual (Chabalgoity, García y Queirolo, 1998). Estos abordajes pueden ser sostenidos por un solo psicoterapeuta (concepto de economía transferencial de Rojas y Matus, 2001) o realizados por terapeutas diferentes. A su vez, se conforman en algunos casos redes más amplias, dentro de un equipo interdisciplinario o en conexión con otros ámbitos de pertenencia significativos de la familia, el niño o el adolescente.

Más allá de esta variabilidad en la gama de dispositivos posibles, rescataremos el valor de proponer un encuadre que regule encuentros predecibles, con un tiempo más o menos calmo, para pensar, dialogar, especialmente valioso dado el acelerado ritmo que nos impone la vida actual, que tiende a jaquear la posibilidad de pensar, de procesar.

Kaës (1995) hace referencia a las patologías del preconsciente, propias de nuestra época. Señala la función fundamental que cumplen los otros significativos, el encuentro intersubjetivo para «reanimar» los decaimientos y fallas en el trabajo del preconsciente, trabajo esencial para los procesamiento psíquicos y la simbolización.

Los padres y adultos de referencia cumplen un papel central favoreciendo la instauración y el sostén de las funciones preconscientes en los niños. A su vez, la propia puesta en juego de las funciones parentales implica un activo trabajo del preconsciente de los padres. Diversas características de nuestra época, que hemos descripto, tienden a jaquear temporariamente las funciones de mentalización propias de esta instancia, y siempre será esencial el otro para su reanimación. En el caso de los procesos terapéuticos, el analista pone en juego su propio funcionamiento preconsciente para favorecer la reanimación de este funcionamiento en sus pacientes, y en las tramas vinculares creadas en sesión se intenta propiciar condiciones intersubjetivas para esta reanimación.

La dirección de la cura apunta a construir cierto grado necesario de solidez en los vínculos, en medio de esta era de la fluidez, era que nos

demanda una buena dosis de flexibilidad, tanto a las familias como a los psicoterapeutas. Un trabajo esencial será favorecer una delineación más nítida de las necesarias asimetrías en el vínculo entre padres e hijos en etapa de niñez. También consideramos fundamental el trabajo tendiente a consolidar la alianza fraterna, que opera a la vez como sostén y motor de diferenciación (Czernikowski, Gaspari, Matus y Moscona, 2003; Gelsi y Queirolo, 2004), línea de análisis y abordaje menos tenida en cuenta, por lo menos en la producción escrita del psicoanálisis vincular.

Para finalizar, abro una reflexión respecto de los alcances y límites de los abordajes psicoterapéuticos con familias y niños. Todo tratamiento implica un determinado recorte en cuanto al enfoque y el ámbito de abordaje, y tiene una duración limitada. Consideramos que las fronteras del consultorio no son suficientes para apuntalar estas problemáticas familiares actuales, de ahí la importancia del trabajo desde otros ámbitos y enfoques en el seno de las instituciones y en la comunidad. ♦

RESUMEN

Más allá de los cambios epocales y de las diversas formas actuales de «armar familia», las funciones de investimento, de sostén y de corte, con su eficacia y sus fallas, siguen siendo soporte imprescindible de la subjetivación del niño. Nos toca vivir un período de crisis, de inflexión, que afecta los modos de configuración de las diversas instituciones sociales. Estas conmociones sociales atraviesan las familias actuales, que se encuentran ante nuevos obstáculos y desafíos para ejercer las mencionadas funciones.

Se reflexiona sobre el lugar del analista, el valor del encuadre y las modalidades de estrategia para el abordaje de estas problemáticas en los tratamientos psicoanalíticos con niños y sus familias.

La dirección de la cura apunta a construir cierto grado necesario de solidez en los vínculos, en medio de esta era de la fluidez, era que nos demanda una buena dosis de flexibilidad, tanto a las familias como a los psicoterapeutas. Un trabajo esencial será favorecer una delineación más nítida de las necesarias asimetrías en el vínculo entre padres e hijos en la etapa de niñez.

Descriptores: FAMILIA / VÍNCULO / SUBJETIVIDAD / PARENTALIDAD / CULTURA / LÍMITES / CRIANZA / PSICOTERAPIA DE FAMILIA

SUMMARY

Beyond epocal changes and the diverse present forms of «building a family», the functions of investment, holding and cut, in their efficacy and their failures, continue being an essential support for the subjectivation of the child. We are living in a period of crisis, an inflection point that affects the way in which different social institutions are shaped. These social commotions impact on families at present, who find themselves facing new obstacles and challenges in order to exercise the previously mentioned functions.

The analyst's stance, the value of the setting and the strategies to deal with these problem situations in the psychoanalytic treatment of children and their families are discussed.

The direction of the cure aims at building a certain necessary degree of strength in the bonds, in the middle of this era of fluidity, which demands from us, both the families and the psychotherapists, a good dose of flexibility. An essential task will be the more precise delineation of the necessary asymmetries in the bonds between parents and their children during childhood.

Keywords: FAMILY / BOND / SUBJECTIVITY / PARENTALITY / CULTURE / LIMITS / UPBRINGING / FAMILY PSYCHOTHERAPY

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia: En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Berenstein, I. (2001). Una visión personal sobre las configuraciones vinculares. *Revista de psicología y psicoterapia de Asociación argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 24(1), 93-112.
- Chabalgoity, A., García, M. y Queirolo, S. (1998). *Reflexiones acerca de los abordajes vinculares en la psicoterapia del niño: Entrecruzamiento de la escucha individual y vincular*. En 13 Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Analítica de Grupo, Montevideo.
- Corea, C. y Duschatzky, S. (2005). *Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Czernikowski, E., Gaspari, R., Matus, S. y Moscona, S. (2003). *Entre hermanos: Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Buenos Aires: Lugar.
- García, M. y Queirolo, S. (2000). *Del trabajo terapéutico con el niño o adolescente al trabajo con los padres: Un proceso en espiral*. En Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo, Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Analítica de Grupo, Montevideo.
- Gelsi, A. y Queirolo, S. (2004). *Trabajo vincular con dos hermanos varones púberes*. En Jornada de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, Buenos Aires.
- Gil, D. y Núñez, S. (2002). *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo: Trilce.
- Gomel, S. (2001). *Volviendo a pensar*. En Panel Modelos conceptuales de Psicoanálisis de Familia y Pareja, II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Teoría y clínica de Familia y Pareja, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo de crisis*. En Congreso Internacional de Psicoterapia de grupo, Buenos Aires.

- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Matus, S. y Rojas, C. (1999). *Clínica de las redes: Otra perspectiva en el psicoanálisis*. En 3 Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.
- Moreno, J. (2002). *Ser humano: La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Buenos Aires: Libros del zorzal.
- Morín, E. (1994). Epistemología de la complejidad. En D. Fried Schnitman (comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 421-446). Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (2008). *Encuentro con Janine Puget*, [teleconferencia, CD-Rom]. Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Montevideo.
- Queirolo, S. (2009). *Nuevas cotidianidades familiares: Desafíos desde la clínica* [CD-Rom]. En Congresos de Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia y Psicoanálisis y de Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, 5, Contextos inestables sujetos vulnerables, Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, Montevideo.
- (2009). Panelistas responden preguntas en el panel de apertura «El psicoanálisis frente a las nuevas tecnologías: Entre la incertidumbre y la curiosidad» de las jornadas «Cultura actual de la imagen y subjetividad», realizadas en octubre de 2007. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 7(3), 169-177. (Trabajo original publicado en 2007).
- Rojas, C. (2001). *Las diversidades familiares desde la perspectiva del psicoanálisis vincular*. En Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, 2, Teoría y clínica de Familia y Pareja, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- Roudinesco, E. (2003). *La Familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.